

CAPÍTULO 10

CONDICIONES DE TRABAJO Y DE FORMACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA

Wilson Herney Mellizo Rojas
Roberth Wilson Salamanca Ávila

1. Introducción

El Trabajo Social en Colombia surgió a inicios del siglo XX como respuesta a las necesidades de un país en transición hacia la modernización económica y social. La profesión se desarrolló en el contexto de interacciones complejas entre el Estado, la Iglesia Católica y las dinámicas del capitalismo periférico, reflejando relaciones y tensiones entre diferentes actores sociales y políticos. El origen multifacético del Trabajo Social en Colombia subraya su papel crucial en la mediación de las relaciones sociales y la implementación de políticas públicas orientadas al bienestar social durante las primeras décadas del siglo XX. Se trata de contexto que condiciona sus límites y posibilidades.

Durante las décadas de 1920 y 1930, Colombia experimentó una transición de una economía predominantemente agraria a una más diversificada e industrializada. Este cambio fue impulsado por la necesidad de integrar la economía nacional al mercado internacional y responder a las presiones del capital transnacional y los monopolios.

En la década de los años 1930 el Estado, bajo la administración del Partido Liberal, implementó reformas constitucionales y políticas de modernización que transformaron las estructuras económicas y sociales del país. Esto jugó un papel crucial en la configuración del Trabajo Social como profesión. En 1936, se fundó la primera Escuela de Trabajo Social en Bogotá, anexa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Esta Escuela combinaba los lineamientos de la jerarquía católica con los del capital monopolista, reflejando la influencia de la Iglesia Católica y el Estado en la orientación y ejecución de la intervención social (Quintero; Salamanca, 2023).

Este proceso de modernización incluyó la creación de instituciones como el Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social en 1938, el Instituto de Crédito Territorial en 1939, y el Instituto Colombiano de Seguros Sociales en 1946, que fueron fundamentales para la planificación y racionalización administrativa del Estado. Además, la intervención del Estado se complementó con la influencia de la Iglesia Católica, que también jugó un papel crucial en la orientación y ejecución de la intervención social a través de acciones caritativas y la formación de trabajadores sociales.

A pesar de los esfuerzos de modernización e industrialización, Colombia no logró desvincularse completamente de las antiguas estructuras de poder, como el latifundio y la propia Iglesia Católica, lo que refleja las complejas dinámicas de poder y las limitaciones del modelo de desarrollo adoptado.

A lo largo de las décadas siguientes, especialmente en los años 40 y 50, el Trabajo Social comenzó a profesionalizarse y expandirse a otras ciudades de Colombia. En 1945 se inauguró la segunda Escuela de Trabajo Social en Medellín, y en 1948, la ley 25 estableció criterios de formación para las facultades y escuelas públicas de Trabajo Social, consolidando el proceso de institucionalización de la profesión. No obstante, habrá que señalar que hacia los años cincuenta, en medio de una sociedad polarizada las élites llevaron al poder a un gobierno de mano dura que llegó al poder por la vía de un golpe de Estado, a la usanza de otros países de la región en Colombia se trató de una junta militar en cabeza del general Rojas Pinilla quien estuvo en el poder entre 1953 y 1957 (Bautista; González; Pérez, 2017).

El proceso de modernización continuó fortaleciéndose con la implementación de políticas sociales que buscaban atender las nuevas manifestaciones de la cuestión social. Estas políticas se consolidaron como un elemento central en la intervención del Estado, reconociendo y atendiendo tanto los intereses de la clase trabajadora como de la clase capitalista hegemónica.

Durante las décadas de 1960 y 1970, América Latina experimentó un período desarrollista similar al "Estado de Bienestar" en Europa y el "New Deal" en Estados Unidos, que formaron la base para el avance del capitalismo. Sin embargo, las limitaciones inherentes a las economías periféricas del capital monopolista pronto se hicieron evidentes, llevando a una crisis estructural que afectó tanto al capital central como al periférico.

En este contexto, el Trabajo Social en Colombia enfrentó su propia crisis, reflejada en el Movimiento de Reconceptualización (Estrada-Ospina, 2020), que criticó los fundamentos profesionales y la lógica imperialista, principalmente de Estados Unidos.

Este movimiento fue parte de una respuesta más amplia a las contradicciones del capitalismo, que también incluyó luchas sindicales, políticas, campesinas, estudiantiles y guerrilleras. En este contexto surgen otras escuelas de Trabajo Social en el país como el Programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, su surgimiento acontece en medio de los emergentes debates de la profesión en el país (Bautista; González; Pérez, 2017).

Efectivamente, la reconceptualización fue impulsada por tres factores principales: la crisis de las ciencias sociales, la renovación de la Iglesia Católica y el movimiento estudiantil. Estos elementos convergieron para cuestionar y proponer nuevas formas de investigación e intervención social, influenciadas por la teología de la liberación y las demandas de democratización y autonomía universitaria.

El "Método Caldas" en Colombia es un ejemplo destacado de la reconceptualización, que integró elementos de la tradición marxista y fue desarrollado colectivamente en universidades como la de Caldas y la Nacional. Este método buscó superar los enfoques tradicionales y contribuir a la transformación social y la revolución continental (Estrada-Ospina, 2020).

La reconceptualización del Trabajo Social no solo transformó la profesión en Colombia, sino que también estableció conexiones con movimientos similares en América Latina, consolidando la profesión a través de estructuras organizativas reconocidas tanto estatal como socialmente (Quintero, 2021).

Durante los años 1970, Colombia mantuvo una democracia restringida dominada por dos partidos oligárquicos. Sin embargo, el país no estuvo exento de represión y ataques al

pensamiento crítico, como se evidencia en el cierre del programa de Trabajo Social de la Universidad Javeriana en 1971.

Durante este tiempo, se fundaron varias facultades de Trabajo Social en Colombia, marcando un período de expansión educativa en esta área. Sin embargo, la década de 1980 trajo consigo un cambio hacia el neoliberalismo, impulsado por la disolución del bloque socialista europeo y una nueva estrategia de política exterior de Estados Unidos, que promovió la democracia y reformas constitucionales en América Latina a través del Consenso de Washington.

Colombia, al igual que otros países latinoamericanos, experimentó una reestructuración del capital bajo un modelo de capitalismo dependiente, enfrentando desafíos como el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, la negación de derechos laborales y la represión de movimientos sociales y sindicales. Además, el papel del narcotráfico fue un factor que exacerbó estos problemas, vinculando la economía nacional a actividades ilegales y fomentando estructuras paraestatales anti-subversivas.

La construcción de un proyecto profesional ético-político en el Trabajo Social en Colombia, se destaca por la diversidad de enfoques y la falta de un proyecto hegemónico claramente definido en el país. Los elementos éticos y políticos tradicionales son evidentes en la práctica profesional, la formación académica y las iniciativas de las organizaciones del sector.

Los cambios políticos recientes, especialmente con la administración de Gustavo Petro y Francia Márquez, podrían influir positivamente en la pluralidad y democratización del debate profesional en Trabajo Social, desafiando las perspectivas conservadoras y neoliberales previas. Estos cambios políticos, junto con las luchas sociales recientes, ofrecen una oportunidad para revisar y fortalecer las bases teórico-políticas del Trabajo Social en Colombia (Quintero; Salamanca, 2023).

En este escenario se abordan a continuación dos elementos centrales que caracterizan el ejercicio profesional en Colombia: las condiciones de trabajo y de formación del Trabajo Social.

2. Dilemas y desafíos de las condiciones y relaciones de trabajo de profesionales de Trabajo Social en Colombia

Como ya lo señalamos, en Colombia el Trabajo Social existe como profesión hace cerca de 90 años. Si bien no se tienen datos oficiales sobre el número de trabajadores sociales en el país, lo cierto es que el Consejo Nacional de Trabajo Social¹ tiene registrados en sus bases de datos cerca de 40.000 trabajadores/as sociales registrados a nivel nacional. Una cifra considerablemente baja si se tienen en cuenta cinco variables que sustentarían un mayor contingente de profesionales: 1) la enorme desigualdad social en el país; 2) la persistencia de un conflicto armado de larga duración; 3) los 90 años de larga existencia de la profesión en el país; 4) la alta cifra de la población colombiana: 52.515.503² de habitantes y; 5) la amplia

¹ Uno de los tres organismos académicos y gremiales rectores del ejercicio profesional en el país.

² Según las proyecciones para el año 2023 del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). Disponible en: <https://www.dane.gov.co/> Consultado el: 12 de noviembre. 2024.

extensión del territorio nacional (1.141.748 km²) en comparación con el conjunto de países de la región de América Latina y El Caribe.

2.1 Algunas características sobre el perfil de los y las profesionales del Trabajo Social en Colombia

- a) Como ocurre en otros países, en Colombia se ratifica la condición femenina del Trabajo Social cuando el 88,1% de profesionales son mujeres, quienes se titularon en un 53,9% de instituciones públicas y un 46,1% de universidades privadas según el estudio “Condiciones laborales de las y los trabajadores sociales en Colombia” (Consejo Nacional de Trabajo Social y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social - CONETS, 2021). Estudio que nos servirá en gran parte para adelantar el objetivo de esta parte del texto: la caracterización de las condiciones de trabajo de nuestra profesión en el país.
- b) Según este estudio, el mayor número de egresados y egresadas se registra en los últimos 10 años con un 86,8% lo que podría analizarse desde el incremento de la oferta en instituciones de educación superior privada junto a los sistemas de regionalización y virtualización de los programas en las universidades colombianas. De igual modo, el mismo estudio señala que el 72,4% de profesionales de Trabajo Social se encuentra en el rango entre 23 a 42 años, cifras que los ubica como mano de obra en la etapa productiva.
- c) El 47,1% de los y las profesionales se concentran en las dos grandes regiones más desarrolladas y con mejores oportunidades del país, la región Cafetera – Antioquia y la región de Bogotá. Por el contrario, preocupa enormemente que apenas el 3,1% de profesionales ejerzan la profesión en la región Sur del país, una de las más abandonada por el Estado, mayores niveles de atraso y con diversas problemáticas relacionadas con el problema de la tierra y del conflicto armado. De otro lado, también podría afirmarse que, en el caso colombiano, el Trabajo Social es una profesión eminentemente urbana dado que allí el nivel de concentración de trabajadores/as sociales es elevadísimo (94,5%). Así es, las zonas rurales convocan solo el 5,5% de profesionales del país (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2021).
- d) A su vez, en un país multi étnico y pluricultural como el colombiano, el estudio encontró que el 46,1% de los y las profesionales de Trabajo Social se auto reconocen como mestizos, el 10,2% como afrocolombianos y el 2,6% como indígenas. Si bien Colombia presenta enormes avances en materia de reconocimiento a poblaciones sexuales diversas, el estudio muestra que el 97% se reconoce como heterosexual y apenas el 4% de profesionales reconoce una orientación sexual diversa.

- e) Respecto a la clase social, recordemos que en Colombia funcionan los llamados estratos sociales para la clasificación socio económica de la población³: en el caso de los profesionales de Trabajo Social, cerca del 80,4% son profesionales que pertenecen a los estratos inferiores, clase baja y baja-media (ubicados en el estrato 3 o a los estratos inferiores). Tal como lo mencionan diversos estudios, a medida que baja la estratificación socio económica se encuentran entornos con menos recursos y oportunidades para mantener una buena calidad de vida (Suárez; Jiménez; Millán, 2017).

Del mismo modo, el estudio del Consejo Nacional de Trabajo Social encontró que solo el 19,4% de trabajadores/as sociales cuenta con vivienda propia; que el 35,3% paga arriendo mensual y, que el 61,5% de las mujeres trabajadoras sociales tiene personas a cargo - que no siempre son los hijos - quienes dependen económicamente y de los cuidados del/de la profesional. En el 34,7% de los casos, son profesionales cabeza de hogar, pero también cerca del 13,7% de trabajadores sociales viven en familias monoparentales.

En estas condiciones socio económicas y familiares es evidente que se aumentan las presiones y demandas particularmente para las mujeres trabajadoras sociales durante el ejercicio profesional. En tal sentido, los y las profesionales de Trabajo Social no solo enfrentan y promueven el cambio ante las injusticias sociales con sujetos y comunidades en el campo socio profesional, sino que ellos y ellas las enfrentan las jerarquizaciones y exclusiones sociales y de género en sus propias condiciones de vida

- f) Frente a los aspectos educativos, el estudio que venimos citando como referencia, afirma que el 55,8% de trabajadores/as sociales en Colombia solo cuenta con el pregrado, el 29,2% con maestría y solo el 1,1% con doctorado. Cifras altamente preocupantes. Es posible que los altos costos de la educación superior en Colombia, junto con los bajos salarios y las altas carga de responsabilidades con el grupo familiar puedan ser razones que condicionen y expliquen la baja formación posgradual de los y las profesionales de Trabajo Social en el país.
- g) En Colombia abundan programas de formación posgradual en el nivel de especialización. Estos programas con muy poco nivel reflexivo o crítico, se centran en la actualización para el mundo del mercado, resultan ser la oferta posgradual más atractiva para los y las profesionales puesto que el 29,1% de ellos tienen especializaciones. En algunas regiones del país las especializaciones logran copar el 84% de la formación posgradual. Frente al manejo del segundo idioma la situación es deprimente, apenas el 2,6% reporta un manejo alto del inglés, el 1,6% de alemán, el 1,3% de portugués y el 1% de francés y de italiano, lo que disminuye sus oportunidades de conseguir mejores puestos de trabajo, acceder a conocimientos científicos que circulan en otros idiomas o acceder a oportunidades (y becas) educativas para la oferta posgradual dentro o fuera del país.

³ Según el DANE son seis estratos, así: los estratos 1 (bajo-bajo), 2 (bajo) y 3 (medio-bajo) son los inferiores y los estratos 4 (medio), 5 (medio -alto) y 6 (alto) los superiores. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/> Consultado el: 12 de noviembre. 2024.

2.2 Sobre el campo de desempeño, el perfil ocupacional y los niveles de empleabilidad de los trabajadores sociales en Colombia

El estudio que venimos citando muestra tendencias importantes. Identificamos y analizamos siete tendencias que caracterizan el campo de desempeño y de empleabilidad del Trabajo Social en Colombia

i. Los campos de intervención y perfil ocupacional

En el estudio citamos se encuentra que el 65% de profesionales refiere experiencia laboral en campos de intervención tradicional de la profesión de Trabajo Social y apenas el 35,9% refiere experiencia en campos emergentes.

Con respecto al perfil ocupacional de profesionales de Trabajo Social en Colombia, se identifican dos grandes grupos.

En el primer grupo, se ubican tres grandes campos los cuales concentran el desempeño de los profesionales de Trabajo Social en Colombia. Estas son: el área de víctimas (del conflicto armado interno), derechos humanos y derecho internacional humanitario con 51,7%; le sigue el área de familia (donde se incluyen procesos de atención y conciliación, entre otros) con 42,6% y, en tercer lugar, el área de salud (que incluye atención primaria, promoción y prevención) con un 41,9%.

Evidentemente el área de víctimas del conflicto resulta concentrar el mayor desempeño de nuestros profesionales en el país, situación que es coherente con la radiografía de un conflicto armado, social y político de larga duración, con diversos repertorios de violencia; cuya magnitud e impactos son altos, diversos y a múltiples escalas (personal, psicosocial, familiar, colectivo, familiar, comunitarios, regional, etc.) y que demanda acciones socio profesionales que contribuyan al logro de la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas y abran posibilidades para avanzar en la construcción de la paz con justicia social en el país.

A los procesos de intervención sobre las problemáticas de la guerra y la paz, en el ejercicio profesional en Colombia le siguen los campos de intervención de familia y de salud, que son campos tradicionales del Trabajo Social, los cuales siguen con altas demandas de intervención asociadas a la distribución injusta del poder, a los privilegios, a las obligaciones de respuesta del Estado a demandas sociales y a los derechos y cuidados conquistados, en una sociedad con altos índices de violencias de género que hacen parte de las dinámicas patriarcales del modo de organización familiar que persiste.

En el segundo grupo encontramos algunos campos de acción profesional, con menores porcentajes de vinculación que el primer grupo, pero de significativa importancia como campos de intervención y desempeño profesional. En este caso se trata de campos tradicionales de intervención del Trabajo Social como los son el de bienestar laboral (que incluye procesos de selección de personal) con 28,7%; el Trabajo Social en el campo de la educación con 23,2%; y el campo de los procesos comunitarios y organizativos con 17,1%. Acorde a los cambios contemporáneos, algunos de ellos relacionados con la Constitución Política de 1991 y la agencia e incidencia de los movimientos sociales en el país, se registran también procesos de intervención profesional en campos emergentes como el de procesos de intervención con diversidades (que incluye género, étnicas y sexuales) con 19,2%.

Finalmente, es necesario resaltar que la investigación científica también empieza a ser visible como un campo de desempeño profesional en el Trabajo Social colombiano con un 11,7%.

De otro lado, en un modelo de desarrollo de globalización del capital donde la privatización de los servicios sociales arrancó en el país hacia la última década del siglo anterior y hoy ha hecho de lo social una mercancía, encontramos que el 61% de los y las profesionales refiere desempeños en el sector privado. Junto a ello, el 29,8% de los profesionales registran desempeño en el sector solidario (fundaciones y asociaciones), lo cual puede ser entendible por el proceso creciente de consolidación del llamado tercer sector en el campo de lo social.

ii. Condiciones del empleo

Si analizamos el empleo de los profesionales de Trabajo Social en Colombia, el panorama es totalmente adverso. Lo confirma el 21,3% de desempleo a finales del año 2022, una cifra que casi duplica el nivel de desempleo en Colombia, que según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) a noviembre de 2024 se ubican en el 8,2%. Estas cifras se dan cuando en el país, la proporción de población ocupada informal asciende vergonzosamente al 55,2% del total de la población ocupada (DANE, 2024).

El pronóstico no es nada alentador ante el incremento desbordado y hasta irresponsable de graduación y egreso de trabajadores/as de las Escuelas de Trabajo Social, que crece en todo el país. El aumento de mano de obra profesional va de la mano de la baja salarial en las entidades contratantes y de condiciones indeseables de empleo.

En tal sentido es posible afirmar que la precarización laboral caracteriza el ejercicio profesional del Trabajo Social en Colombia. Además de lo que ya se registró, se confirman otras características. Por un lado, el 41,5% de profesionales que están trabajando no tiene contratos laborales (ni definidos ni indefinidos) y por tanto se ven enfrentados/as a los vaivenes y la incertidumbre de los contratos de prestación de servicios que no se rigen por normas laborales sino comerciales y civiles. Estos contratos de prestación de servicios tienen dos características: a) no suponen un vínculo laboral entre el profesional y la entidad, y b) si acarrear para el trabajador responsabilidades fiscales y pago de seguros adicionales, en la medida que estos contratos no cubren salud, pensión ni demás garantías de prestaciones sociales. Por otro lado, el estudio el Consejo Nacional encontró que el 10% de profesionales afirmó que en su vida laboral ha tenido dos o más, empleos o contratos simultáneos. Esta cifra aumentaba alarmantemente si se tomaba solo el último año, puesto que el 30,2% afirmó haber tenido entre 2 y hasta 7 empleos o contratos en el año del estudio (2021).

Si bien es un hecho que cada vez se normaliza para vivir o sobrevivir en el mundo del trabajo en Colombia, y que con esto puede aumentar la experiencia y los ingresos, sus consecuencias son altamente demandantes. Como se menciona en el estudio, la razón para tener (o sobrevivir con) dos o más empleos o contratos, parecer ser obvia. Un solo trabajo no alcanza para cubrir los gastos y los profesionales se exponen a ello aún si saben las consecuencias negativas que esto ocasiona: cruces de horarios, desborde y cruce de tareas, demandas, resultados o productos en cada espacio, diferentes (y en ocasiones contradictorias) expectativas y dinámicas de cada entidad, altos niveles de desgaste físico, emocional y ocupacional de estos profesionales, pero, además, afectaciones negativas en su salud, y en sus

relaciones familiares y sociales. El estudio registra también formas de tercerización laboral en la profesión, pues encuentra un 11,9% de relaciones laborales indirectas.

iii. Ingreso y condiciones salariales

Si se revisan los ingresos y las condiciones salariales, también aquí encontramos situaciones precarias. Mientras el 75,1% de los y las profesionales reciben ingresos entre \$1.756.000 y \$3.511.212 (dos y cuatro salario mínimo legal vigente - SMLV), es decir, entre U\$ 450 y U\$ 900, tenemos que el 7,8% de profesionales ganan uno o menos de un salario mínimo legal y más lamentable aún tenemos que el 4,6% de profesionales ganan menos de medio salario mínimo legal vigente (SMLV) en Colombia. Léase bien, son infames \$128 dólares mensuales. Sumado a lo anterior, el 44,4% de trabajadores sociales que laboran, considera que en el cargo se ven expuestos/as a sobrecarga laboral.

Finalmente, y en este mismo sentido, los resultados del estudio muestran que las posibilidades de ascenso o promoción de los y las profesionales del Trabajo Social son limitadas: apenas el 41,8% refiere que haber sido promovido/a, mientras que el 53,4% manifiesta no tener posibilidades reales de ascenso laboral. De otro lado, sobre el nivel de autonomía que tiene el o la profesional de Trabajo Social en el empleo, el estudio arrojó que el 22,2% califica de 3 o inferior el nivel de autonomía que es posible ejercer.

3. La formación en Trabajo Social en Colombia

La formación profesional en Colombia se destaca por la autonomía relativa de las universidades en sus cursos y contenidos, con riesgos que afectan la calidad de la formación, como la apertura indiscriminada de programas de Trabajo Social, la formación virtual y a distancia, y la mercantilización de la educación. En este contexto, es importante estudiar las condiciones de calidad de los programas, especialmente los de formación virtual y a distancia, sin privilegiar la dimensión técnico-operativa en detrimento de la formación teórica, ya que esto favorece las tendencias más tradicionales y conservadoras de la profesión.

La producción académica en Trabajo Social soporta las presiones para cumplir con estándares internacionales, que a menudo priorizan la cantidad sobre la calidad de la investigación. Esto contribuye a la mercantilización de la producción de conocimiento, por lo que se requiere un enfoque más crítico y menos orientado a cumplir meramente con indicadores externos.

En el aspecto legal y ético, se menciona la existencia de un marco normativo que regula la práctica del Trabajo Social en Colombia, incluyendo la Ley 53 de 1977 y su decreto reglamentario, así como el código de ética profesional. Sin embargo, se observa que estas regulaciones son poco conocidas dentro de la comunidad profesional.

Los desafíos impuestos por las políticas neoliberales han afectado la capacidad del Estado y de los profesionales para garantizar los derechos sociales, lo que conlleva una mayor privatización y mercantilización de los servicios sociales. Se destaca la importancia de las organizaciones profesionales y los movimientos estudiantiles en la lucha por condiciones laborales justas y en la promoción de un debate amplio y crítico dentro de la profesión (Salamanca; Valencia, 2017).

Actualmente, el Trabajo Social en Colombia se destaca por la falta de cohesión e incidencia política de los organismos profesionales y por la tradición conservadora que prevalece en la profesión. A pesar de declararse progresistas, estos organismos no han logrado construir un proyecto profesional crítico, en parte debido al bajo porcentaje de profesionales afiliados y a las limitadas posibilidades de los organismos y organizaciones profesionales. Además, el contexto nacional, caracterizado por gobiernos represivos y un ambiente antidemocrático, marcado por la guerra y la lucha de clases, ha fortalecido el rasgo conservador de la profesión, afectando también el ámbito profesional.

En cuanto al debate entre teoría y práctica en el Trabajo Social, se mantiene la tendencia a sobredimensionar la práctica sobre lo teórico, siendo importante fortalecer una formación que no se limite a ser meramente operativa o a ejecutar políticas sociales asistenciales. Existe la presión por un Trabajo Social más pragmático, impulsada tanto por el mercado como por políticas educativas internacionales y nacionales, siendo típica la formación en los métodos tradicionales de Trabajo Social (Caso, Grupo y Comunidad).

Según el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES)⁴, en Colombia existen 70 programas activos de Trabajo Social en pregrado y 1 programa en posgrado, el cual es la maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia.

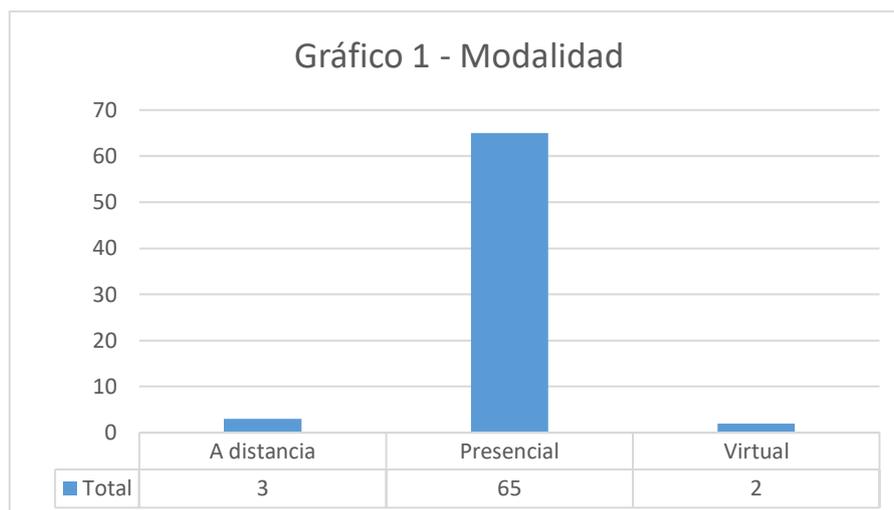
En Colombia, la distribución de programas de Trabajo Social entre los sectores oficial y privado muestra una clara predominancia del sector privado, ya que en el país se cuenta con 46 programas en el sector privado frente a 24 en el sector oficial o público.

Se destaca que más del 35% de los programas de Trabajo Social se ofrecen en instituciones de origen confesional, lo que representa más del 52% de los programas en las instituciones privadas. La naturaleza confesional de estos programas puede influir en la metodología de enseñanza, el contenido de los cursos y la interacción entre estudiantes y docentes, promoviendo una educación que no solo se centra en el conocimiento académico sino también en la formación ética y moral.

Entre estos programas, 11 son de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, de los cuales uno es a distancia, que representa la expansión que esta institución ha hecho de la formación en Trabajo Social durante los últimos años. Entre las Universidades públicas, la que más programas tiene es la Universidad del Valle, que cuenta con 6 programas activos de Trabajo Social, siendo la segunda con más programas activos de Trabajo Social en Colombia. Aunque la gran mayoría de las instituciones solo cuentan con un programa activo de Trabajo Social, que representan 40 de los 70 programas de Trabajo Social.

El panorama educativo en Colombia ha experimentado una transformación significativa en las últimas décadas, impulsada por la diversificación de las modalidades de enseñanza y la inclusión de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en los procesos de aprendizaje.

⁴ Los gráficos presentados en este apartado son de elaboración propia a partir de los datos, que también se presentan a continuación, retomados del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), sobre los programas de Trabajo Social en Colombia. Disponible en: <https://snies.mineducacion.gov.co/portal/>. Consultado el: 12 de noviembre. 2024.



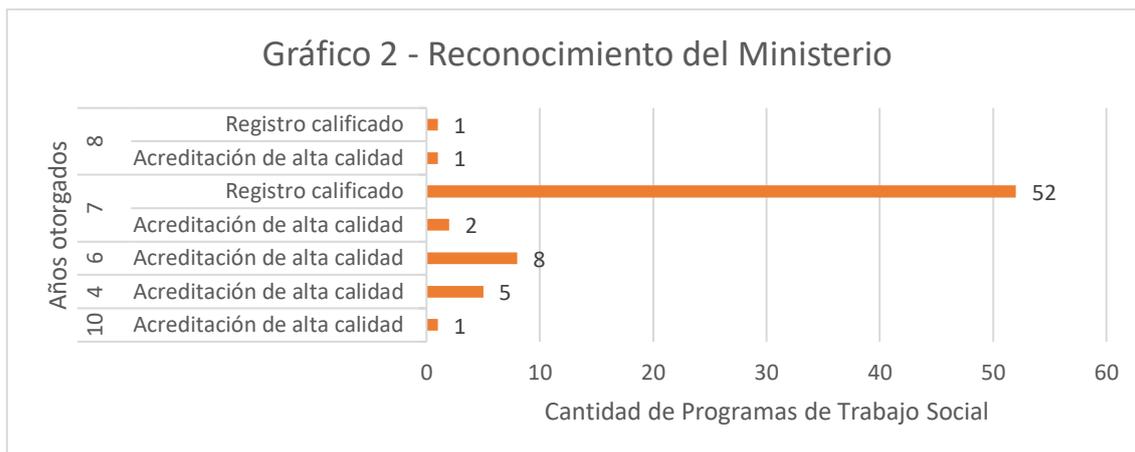
Fuente: elaboración propia, a partir de los datos retomados del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior.

Por un lado, en cuanto a la formación en Trabajo Social a distancia, en Colombia existen 3 programas activos, que se caracterizan por su flexibilidad y capacidad de adaptación a las necesidades de los estudiantes que, por diversas razones, no pueden asistir físicamente a las instituciones educativas. Estos programas son ofrecidos exclusivamente por instituciones privadas y confesionales, lo que sugiere que pueden tener una orientación hacia la inclusión de valores y principios religiosos en su currículo.

La modalidad virtual⁵, aunque menos representada, con solo 2 programas activos, de los cuales uno es ofrecido por una institución privada y el otro por una pública, lo que indica un interés compartido por ambas esferas en explorar y expandir las posibilidades de esta modalidad de formación. Aunque estas modalidades pueden facilitar el acceso a la educación superior para poblaciones que se les dificulta la presencialidad, el debate está en la posibilidad actual de que estos programas puedan garantizar la calidad en la formación, así como en las regulaciones del Ministerio de Educación Nacional y de las posibilidades del CONETS para velar por una formación de calidad en Trabajo Social.

Por otro lado, la modalidad presencial, con 65 programas activos de Trabajo Social, sigue siendo la más predominante en el país. Esta modalidad permite una interacción directa y continua entre estudiantes y docentes, facilitando el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la discusión, el debate y el trabajo en equipo. La educación presencial se caracteriza por su capacidad de ofrecer experiencias educativas integrales, incluyendo actividades extracurriculares, prácticas profesionales y acceso a infraestructuras físicas como bibliotecas.

⁵ La formación virtual es una modalidad educativa que utiliza Internet y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para distribuir materiales y facilitar la comunicación entre estudiantes y docentes. Se diferencia de la formación a distancia, que no requiere plataformas online, ya que los materiales se entregan en formatos físicos o multimedia y la comunicación se realiza por correo electrónico o teléfono.



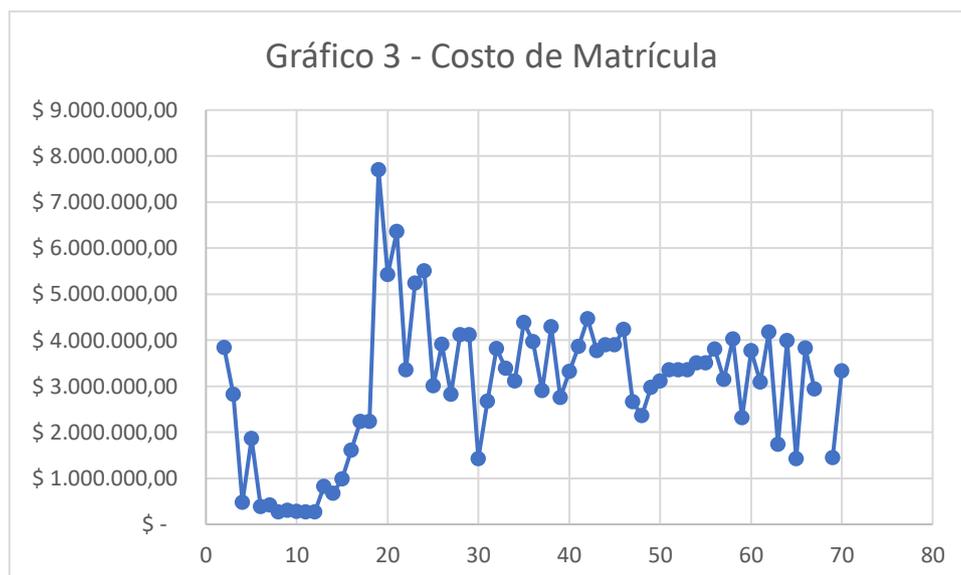
Fuente: elaboración propia, a partir de los datos retomados del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior.

La mayoría de los programas de Trabajo Social para su funcionamiento solo cuentan con el registro calificado, los cuales representan 53 programas. El registro calificado es un requisito obligatorio para poder ofrecer y desarrollar un programa académico de educación superior en Colombia. Este registro certifica que el programa cumple con las condiciones de calidad establecidas por el Ministerio de Educación Nacional.

La Acreditación de Alta Calidad es el máximo reconocimiento que puede recibir una institución de educación superior en Colombia. Este galardón es otorgado a aquellas instituciones que demuestran altos estándares de calidad en sus procesos académicos, de investigación y de extensión. 17 programas de Trabajo Social ha sido merecedores de este reconocimiento, lo que los posiciona como los más destacadas del país. Entre estos, 7 son programas oficiales o públicos y 10 son programas de instituciones privadas.

La Acreditación de Alta Calidad no solo es un reconocimiento a la excelencia académica, sino también un compromiso con la mejora continua y la innovación. Las instituciones acreditadas deben mantener y mejorar constantemente sus estándares de calidad para conservar este reconocimiento. Estos reconocimientos otorgados por el Ministerio de Educación Nacional son un reflejo de su excelencia académica y su compromiso con la formación de profesionales de alto nivel.

Entre estos programas, se destaca el programa de la Universidad de Antioquia, el cual cuenta con Acreditación de Alta Calidad, con vigencias de 10 años, siendo un sello de garantía de calidad que respalda la trayectoria y el prestigio de la institución.



Fuente: elaboración propia, a partir de los datos retomados del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior.

Los costos de estudiar Trabajo Social en Colombia presentan una notable diversidad. Los precios semestrales van desde algunas Universidades que ofrecen actualmente matrículas gratuitas financiadas por el gobierno o de Universidades públicas que tienen matrículas desde tan solo \$271.790, hasta Universidades privadas con matrículas que cuestan hasta \$7.700,075, mostrando una diferencia significativa que está influenciada por varios factores, incluyendo la ubicación de la universidad, el tipo de institución (pública o privada) y los servicios adicionales que se ofrecen.

Las universidades privadas generalmente tienen costos más altos en comparación con las públicas. Esto se debe a la falta de financiamiento estatal y a la necesidad de cubrir todos los gastos operativos a través de las matrículas. Las universidades ubicadas en ciudades principales como Bogotá, Medellín o Cali, tienden a tener costos más elevados debido al mayor costo de vida en estas áreas.

Por lo tanto, el costo promedio aproximado de la carrera de Trabajo Social en las universidades de Colombia, basado en los datos proporcionados de los costos por programa, es de aproximadamente \$2.896,170 COP⁶ por semestre. Es importante tener en cuenta que este cálculo es una aproximación y que los costos pueden variar significativamente dependiendo de la universidad, la modalidad de estudio, el número de estudiantes por programa y otros factores adicionales.

Finalmente, otro dato es la duración de la carrera de Trabajo Social en Colombia, que varía entre las diferentes universidades, reflejando una diversidad en la estructura curricular y en los enfoques pedagógicos adoptados por cada institución. A través de un análisis de los datos proporcionados, se observa que la mayoría de los programas de Trabajo Social en Colombia tienen una duración de 10 semestres, lo cual equivale a 5 años de estudio a tiempo completo. Sin embargo, también existen programas con duraciones de 8 y 9 semestres,

⁶ Lo que representa cerca de US\$756 dólares o R\$3.885 reales por semestre.

indicando opciones más cortas para los estudiantes, lo cual también responde a la tendencia actual de reducir el tiempo de duración de los programas.

4. Conclusiones

De acuerdo al panorama presentado, habrá que concluir que condiciones de Trabajo de los y las profesionales de Trabajo Social en Colombia son precarias. Lamentablemente las políticas de flexibilización laboral son cada vez más frecuentes en el mercado del trabajo en nuestro país. Sus repercusiones negativas son de diverso orden, tanto para la economía, como la salud y el bienestar de la población con la cual trabajamos, pero también impacta la calidad de vida y de trabajo de los y las profesionales en el país. Será un reto para el colectivo profesional y sus gremios, analizar y abordar las exigencias sobre las causas y efectos de estas formas de precarización del trabajo profesional.

Frente a ello, se trata de avanzar colectivamente como comunidad académica y política en la justiciabilidad y la exigibilidad del trabajo como un derecho para los y las trabajadores sociales, tal como aparece en el artículo 25 de la Constitución Política de Colombia, como un derecho a la protección por parte del Estado para el ejercicio profesional en condiciones dignas y justas, como un trabajo decente.

La formación profesional en Trabajo Social en Colombia se caracteriza por la autonomía relativa de las universidades en cuanto a cursos y contenidos. Existen 70 programas activos de Trabajo Social a nivel de pregrado y 1 programa de posgrado (maestría) en el país.

La distribución de programas muestra una clara predominancia del sector privado (46 programas) sobre el sector público (24 programas). Se identifican riesgos que afectan la calidad de la formación, como la apertura indiscriminada de programas, la formación virtual y a distancia, y la mercantilización de la educación.

Existe una tendencia a priorizar la dimensión técnico-operativa sobre la formación teórica, lo que puede favorecer enfoques más tradicionales y conservadores de la profesión. La producción académica enfrenta presiones para cumplir con estándares internacionales, priorizando a menudo la cantidad sobre la calidad de la investigación.

Existe un marco normativo que regula la práctica del Trabajo Social en Colombia, incluyendo la Ley 53 de 1977 y un código de ética profesional. Sin embargo, estas regulaciones son poco conocidas dentro de la comunidad profesional.

En los últimos años, para hacer frente a los retos actuales de la profesión, el CONETS trabajó y publicó los lineamientos para la formación en Trabajo Social, que fueron construidos a partir de un proceso amplio de participación de la comunidad académica. Entre sus principios se encuentra:

El compromiso ético y político con la transformación, en horizonte de emancipación social, lo que implica que la formación tenga un sentido social y político, en articulación con los contextos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales y con las y los sujetos de la praxis (CONETS, 2022, p. 35).

Esto, considerando que las políticas neoliberales han afectado la capacidad del Estado y de los profesionales para garantizar los derechos sociales, llevando a una mayor privatización de los servicios sociales. Y que el contexto nacional, históricamente caracterizado por gobiernos represivos y un ambiente antidemocrático, ha fortalecido el rasgo conservador de la profesión.

La modalidad presencial sigue siendo predominante con 65 programas activos. Existen 3 programas a distancia y 2 programas virtuales, ofreciendo alternativas más flexibles. Se debate sobre la capacidad de estas modalidades alternativas para garantizar la calidad en la formación. 53 programas cuentan solo con registro calificado, mientras que 17 programas han obtenido la Acreditación de Alta Calidad. La Acreditación de Alta Calidad es otorgada a programas que demuestran altos estándares en sus procesos académicos, de investigación y de extensión.

En conclusión, el Trabajo Social en Colombia enfrenta desafíos significativos en términos de calidad, orientación profesional y adaptación al contexto sociopolítico. Mientras que existe una amplia oferta educativa, persisten preocupaciones sobre la mercantilización de la educación y la necesidad de un enfoque más crítico y menos pragmático en la formación profesional.

5. Referencias

BAUTISTA, S; GONZÁLEZ, H.; PÉREZ, T. Contexto histórico e institucionalización del Trabajo Social en Colombia. En: MELLIZO ROJAS, W. H.; BAUTISTA, S. C. **Trabajo Social: ensayos sobre tendencias y retos en Colombia**. Universidad de la Salle, 2017.

CONSEJO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y CONSEJO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN EN TRABAJO SOCIAL [CONETS]. **Condiciones Laborales de las y los Trabajadores Sociales en Colombia**. 2021.

CONSEJO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN EN TRABAJO SOCIAL [CONETS]. **Lineamientos para la formación en Trabajo Social**. 2022.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). **Comunicado de prensa**. 27 de diciembre, 2024. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/cp-GEIH-nov2024.pdf> Consultado el: 12 de noviembre. 2024.

ESTRADA-OSPINA, V. M. La Reconceptualización: una opción a la encrucijada del Trabajo Social en Colombia. **Prospectiva**, (29), pp. 1-38, 2020. Disponible en: <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/8097/1132> Consultado el: 12 de noviembre. 2024.

QUINTERO L. S. **La reconceptualización del Trabajo Social en Colombia. Análisis histórico-crítico de las décadas 1960-1970**. Editorial Universidad de Caldas. En proceso de publicación, 2021.

QUINTERO L. S.; SALAMANCA, R. El Trabajo Social en Colombia: historia y contemporaneidad. En: SALAMANCA, R. (Editor). **El ejercicio profesional del Trabajo Social desde el proyecto ético-político**. Universidad Externado de Colombia, 2023.

SALAMANCA, R.; VALENCIA, M. **El Trabajo Social y la perspectiva histórico-crítica**. Universidad Externado de Colombia, 2017.

SUÁREZ, D. F., JIMÉNEZ, I. F.; MILLÁN, M. F. Calidad de vida según la estratificación socioeconómica. **Ploutos**, 6(1), 22-31, 2017.